



## Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)

### Eje Estado y Políticas Públicas

Título: El peronismo y la cuestión petrolera, entre la historia y la historiografía (1946-1955)<sup>1</sup>

Autor: Pablo Jaitte (Fac. de Filosofía y Letras – Fac. de Ciencias Económicas – UBA)

E-mail: [pablojaitte@hotmail.com](mailto:pablojaitte@hotmail.com)

### **Resumen:**

Los debates en relación a precisar la caracterización de la experiencia vivida durante los diez años iniciales del peronismo llenan bibliotecas enteras. Nuestro propósito en este trabajo consiste en procurar sintetizar las posiciones y los grandes nudos de esta importante polémica desde el punto de mira que nos brinda la cuestión petrolera. Ésta se constituye a su vez, persistentemente, en uno de los temas sensibles en relación al nudo nacional-dependiente de nuestro país y por lo tanto no puede analizarse sin referirla al problema más amplio de las relaciones internacionales del país y su evolución. En este sentido buscaremos balancearnos entre las miradas desde la historiografía y el propio análisis de elementos históricos fundamentales para poder entender los cimientos sobre los que se edifican aquellas diferentes interpretaciones de la trayectoria del peronismo del período 1946-1955. A través de un análisis crítico de la bibliografía existente sobre el tema desplegaremos nuestros puntos de abordaje de la cuestión, que tienden a ubicar los alcances y los límites de la experiencia peronista durante este período.

### **Introducción:**

Este trabajo se divide en dos partes, en la primera desarrollaremos sucintamente el rumbo de la actividad petrolera en el período señalado. En la segunda nos dedicaremos al análisis crítico de distintas interpretaciones historiográficas sobre este proceso y ensayaremos breves conclusiones.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación Ubacyt E033 (2008/2010) “La cuestión de la Dependencia en la Historiografía Argentina, de la Segunda Posguerra a la actualidad. Enfoques teóricos y proceso histórico.”



## **Parte I:**

### **Sumarísimo contexto internacional de la actividad petrolera**

En la segunda posguerra se observó el ascenso del potencial petrolero de Medio Oriente a la vez que EEUU iba perdiendo peso relativo como centro productor y pasaba a ser un gigante sediento de crecientes importaciones de hidrocarburos. A medida que esta tendencia se agudizaba los capitales de las “hermanas”<sup>2</sup> con base en aquella potencia se fueron volviendo más agresivos en su disputa mundial de yacimientos y mercados. Acorde a su nuevo rol como gendarme anti-soviético, y sobre la base de la debilidad británica, sus monopolios avanzaron fuertemente. Además la inmediata posguerra estuvo marcada por el aumento del precio del crudo. En el continente americano, escenario *natural* del expansionismo estadounidense, las formas por las cuales la súper-potencia fue buscando imponer sus intereses incluyeron el TIAR (1947) y la constitución de la OEA (1948). En general puede afirmarse que para el curso de la política norteamericana en la región resultó importante ir afinando su orientación hacia el por momentos desafiante gobierno peronista.<sup>3</sup>

### **El primer peronismo**

El primer Perón ha quedado en la memoria colectiva como la época dorada del Estado: a través de procesos de nacionalización o de creación de empresas éste adquirió un inusitado peso en la estructura económica. Sin embargo vamos a matizar introduciendo algunos elementos que demuestran la complejidad que requiere el enfoque de este proceso, básicamente discutiendo el análisis que tiende a creer ver un Perón *nacionalista* hasta 1949 y uno *pragmático* desde allí.<sup>4</sup> Como lo refiere Robert Potash durante los primeros tiempos al frente del ejecutivo Perón fue particularmente receptivo a la posibilidad de establecer emprendimientos mixtos con capitales tanto británicos y

---

<sup>2</sup> Los siete grandes monopolios petroleros, así bautizados originalmente, eran: Standard Oil de Nueva Jersey, Shell, Gulf, Texaco, Socony Mobil, Standard de California y British Petroleum.

<sup>3</sup> Un análisis exhaustivo de las relaciones argentino-norteamericanas de la época se puede encontrar en Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas, EEUU y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

<sup>4</sup> En esto seguimos los planteos de Rapoport, Spiguel, op. Cit.



norteamericanos.<sup>5</sup> Esto no implica desestimar los objetivos industrialistas y nacionalistas que expresaba Perón sino más bien tematizar cuáles eran las vías a través de las cuales el líder creía poder concretar dichas metas.<sup>6</sup> El primer peronismo pretendía desarrollar la industria nacional de modo de transformarla en el eje de toda la economía. En ese sentido tenían un papel a cumplir no sólo el capital local sino la herramienta estatal como apuntalamiento de un desenvolvimiento fabril que debía sortear numerosos obstáculos, entre los cuales uno no menor, era un adecuado abastecimiento de combustibles.<sup>7</sup> Por otra parte Perón mantuvo la orientación de que el mercado interno debía servir de apoyatura a este proyecto, a través de su ensanchamiento, con el aumento de los salarios reales y un conjunto de reformas sociales. El gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1946 mantuvo en sus manos el control de numerosos instrumentos de intervención estatal (que habían sido prohijados como adaptación a la situación crítica de los años '30 por los conservadores) a la vez que generó nuevas formas de actuación del Estado como el IAPI.<sup>8</sup> Estos años son testigos del proceso de nacionalización de servicios que implicó un retroceso del capital extranjero, (esencialmente el inglés ligado a la agro-exportación), a la par que se afirmaba la política de evitar el endeudamiento externo, (repatriación de la deuda pública, controles financieros y de divisas). Pero, a su vez, el gobierno peronista no creyó necesario extender la política de nacionalizaciones a las empresas manufactureras, ni a los frigoríficos y tampoco a una empresa muy importante como lo era la CADE.<sup>9</sup> Al

---

<sup>5</sup> Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

<sup>6</sup> Por eso también deben matizarse afirmaciones como la siguiente: “En los primeros años de su presidencia, Perón se inclinó por la defensa del monopolio estatal...se comprometió en una política de expropiaciones masivas y costosas de ferrocarriles y servicios de propiedad extranjera.” Ya que unilateralizan el análisis de la política desplegada por Perón. Fragmento tomado de Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982, pág. 244.

<sup>7</sup> Durante el transcurso de la Segunda Guerra YPF aumentó su producción un 51 % para cubrir la notable baja de las importaciones de crudo. Sin embargo este enorme esfuerzo, amén de ser insuficiente en relación a las necesidades energéticas inmediatas, estaba tocando su techo debido a la insuficiencia de equipos para continuar explorando. Ver Solberg, Carl, Op.Cit., pag. 242 y subsiguientes.

<sup>8</sup> Con esta institución pasó a controlar parcialmente el comercio exterior argentino.

<sup>9</sup> Un análisis sobre la relación entre Perón y la CADE puede consultarse en Araujo, Roberto, *Perón y la CADE*, Bs. As., Punto de Encuentro, 2009.



contrario de como en ocasiones se simplifica, el presidente Perón y otros funcionarios propiciaron, desde el principio, la participación del capital extranjero, si bien buscaban que éste fuera orientado, limitado y regulado desde el Estado a ciertas ramas y actividades.

Así veremos cómo el sector hegemónico del gobierno apareció disputando con otro que arremetía con la intención de coronar los rasgos nacionalistas a través de la monopolización estatal del manejo hidrocarburífero por parte de YPF (o bien, hipotetizamos, con la idea de frenar el avance de acuerdos con capitales norteamericanos). En ese sentido también se expresaron sectores opositores, nucleados en la UCR, que por aquel entonces enfrentaron los intentos de concretar esos acuerdos.<sup>10</sup>

### **Pronósticos que fallan**

La intención del presidente en relación a estimular el arribo de capitales tenía sus causas ya que los planes que se habían tejido en sus círculos cercanos en torno de las formas que iba a adquirir el mundo de posguerra no se confirmaron en la realidad. Europa atravesó un período de fuertes dificultades bastante más largo de lo que se pensaba, lo que si bien en la inmediata posguerra implicó buenas oportunidades para el sector agro-exportador impidió, a la vez, que se incorporara como proveedor de bienes de capital e insumos. Esto fue especialmente válido para el caso de Gran Bretaña que agravó fuertemente los problemas del sector externo argentino con su declaración de inconvertibilidad de la libra en 1947. Además aparecía una acuciante escasez de dólares para la importación de máquinas, insumos y armas desde EEUU, a la que se sumaba, durante los primeros años del gobierno peronista, los embargos de aquella potencia como represalia por la larga neutralidad en la conflagración mundial. En ese marco la creciente dependencia de importaciones de EEUU se vio limitada por la caída de las reservas de divisas y oro, mientras la deuda externa con el gigante del norte crecía rápidamente. Por otro lado se vieron frustradas las expectativas de guerra entre EEUU y

---

<sup>10</sup> Su principal referente como es sabido fue Arturo Frondizi y la revista *Qué*.



la URSS que, se creía, realizaría nuevamente nuestro papel proveedor de alimentos.<sup>11</sup> Este papel fue asimismo disminuido por la implementación del Plan Marshall que implicó para nuestras exportaciones agrícolas perder o retroceder en importantes mercados europeos, (luego de las incumplidas promesas de ser incluidos en aquel armado). En este marco es que se produce la búsqueda de avanzar en sociedades mixtas con capitales foráneos que permitieran la continuidad del proceso industrializador.<sup>12</sup> Es de destacar que el ejército argentino ya venía haciendo un recorrido previo de experiencias de asociación con capitales privados en relación a emprendimientos de Fabricaciones Militares, por lo que Perón también contaba con ese bagaje.<sup>13</sup> Particularmente agudo era el asunto de la provisión de combustible habida cuenta del mencionado proceso de industrialización sustitutiva y el aumento del consumo por el nuevo peso de los asalariados.<sup>14</sup> Todo esto contribuía a agravar las dificultades del sector externo de la economía nacional. En el sentido de aliviar estos problemas aparecieron varias negociaciones, por ejemplo con DRILEXCO para la exploración de alrededor de 40 pozos y también con el magnate norteamericano Glenn MacCarthy, plan más ambicioso ya que pretendía la exploración de 400 pozos.<sup>15</sup>

### **Un episodio petrolero muy ilustrativo**

En octubre de 1946 Perón, en contradicción con lo planteado por el 1er Plan Quinquenal,<sup>16</sup> inicia sigilosas negociaciones con la Standard Oil de Nueva Jersey y con

---

<sup>11</sup> Sólo la Guerra de Corea permitió concretar muy parcialmente aquel pronóstico.

<sup>12</sup> Las sociedades mixtas habían sido reglamentadas de manera tal que sus presidentes debían ser argentinos nativos y poseían derecho a veto ante decisiones empresariales que afectaran “intereses estratégicos” del país. En el caso del frustrado proyecto de sociedad mixta en los ferrocarriles, (planteado en el acuerdo Miranda-Eady del 17 de septiembre de 1946), el estado se reservaba además la posibilidad de adquirir el capital accionario emitido.

<sup>13</sup> SOMISA es un ejemplo de este tipo de iniciativas.

<sup>14</sup> Para dar cuenta de esa demanda aumentada el primer plan quinquenal fijaba metas, (que no se alcanzaron en ningún caso), muy ambiciosas: llegar a producir 3,6 millones de m<sup>3</sup>, aumentar los equipos de perforación de la estatal de 40 a 103 y construir 2 nuevas refinerías que elevaran la capacidad de refinación de 2,5 a 4 millones de m<sup>3</sup>. Aún en 1955 los equipos de perforación de YPF seguían siendo 45.

<sup>15</sup> El contrato con DRILEXCO se concretó (lo suscribió el General Albariño) pero tuvo un final muy poco feliz, rescindido por el Estado en 1950, cuando no se había avanzado prácticamente en nada. Por su lado, la propuesta de MacCarthy (proveedor de crudo importado) dejaba en un lugar tan decorativo a YPF que fue rechazada por esta empresa.

<sup>16</sup> Ya que este preveía aumentar la disposición energética sobre la base del desarrollo de la hidroeléctrica.



el embajador Messersmith para lograr un incremento de la extracción petrolera local a través de la asociación entre el estado e inversionistas norteamericanos.<sup>17</sup> Todos los indicios hacen ver que Perón entendía que YPF no estaba en condiciones de afrontar, por su propia cuenta, un incremento importante de la producción y destilación de combustibles al punto de cubrir la creciente demanda.<sup>18</sup> Esto es lo que lo lleva a considerar tal posibilidad pese a los riesgos que implicaba, (que ya habían quedado a la vista en el caso de los ferrocarriles), ya que despertó críticas, de propios y ajenos, ante el menoscabo que, se sugería, sufriría el país.<sup>19</sup> A su vez, este acercamiento era una jugada que tenía lugar dentro del tablero de la lucha político-diplomática entablada en el Departamento de Estado y que enfrentaba a sectores *duros* con Argentina como el que representaba el influyente Braden con los que tenían como prioridad expandir sus negocios y a la vez variar una orientación hacia el fenómeno peronista que había sufrido un fuerte revés con el resultado de las elecciones de febrero de 1946, como expresaba Messersmith.<sup>20</sup> Cuando se producen las conversaciones en las que participan, además de Perón y el embajador Messersmith, Metzger, de la filial local de la Standard y funcionarios como Descalzo de Energía y Albariño, titular de YPF, aún predomina la orientación norteamericana de castigar a Argentina por su actuación en la 2da Guerra y por las demoras, reales o ficticias, en perseguir a los intereses del Eje.<sup>21</sup> Debido a esto

---

<sup>17</sup> Si bien YPF había logrado llegar a tener, en el marco de la guerra, un rol muy dominante, la otra cara era un fuerte desgaste y una descapitalización muy considerable, (hecho por otro lado generalizado en el sector industrial y por idénticos motivos).

<sup>18</sup> En el período 1945-55 la producción nacional de crudo tendió al estancamiento, más allá de ciertos altibajos. Esto, en el marco del proceso de industrialización y de aumento de los salarios reales, llevó a un creciente déficit y al consecuente crecimiento de las importaciones de combustibles que llegaron a representar casi un cuarto del valor de todo lo importado en los primeros años de la década del '50.

<sup>19</sup> Lo que no impidió que, cuando se realiza la compra y nacionalización, los opositores viraran a una crítica basada en el excesivo precio y en el aludido carácter deficiente de los bienes físicos adquiridos, (el consabido “fierro viejo”).

<sup>20</sup> Aunque en lo esencial, en este tema, EEUU se guiaba prioritariamente por sus intereses estratégicos. Punto en el que coincidimos con Fuchs. Ver Fuchs, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en Argentina*, Bs. As., Fundamentos, 1957, página 110 y 111.

<sup>21</sup> Antes de estas tratativas, a poco de comenzar su mandato, ya había tenido Perón una reunión, (con Hoover), en la que el tema petrolero había surgido en forma de reclamo del líder argentino por la provisión, por parte de EEUU, de maquinaria para el sector en función de evitar la quema de alimentos, tan urgidos en Europa.



resulta aún hoy incierto cuánto de la negociación tenía interés puramente específico y cuánto del asunto concitaba tanta atención por ser clave para restablecer las relaciones con la superpotencia. Como fuera, lo obvio es que esta negociación condensaba ambos intereses.<sup>22</sup> Ante la favorable posición de Perón, Metzger presenta un memo con su propuesta y viaja a EEUU para buscar la aprobación de los directivos de Standard Oil.<sup>23</sup> Es en este punto donde aparecen los obstáculos que harán naufragar el intento. La posibilidad de la formación de una compañía mixta inquietaba tanto a los partidarios del monopolio de YPF aquí, como a los enemigos de todo rasgo nacionalista allá.<sup>24</sup> A nivel local, Frondizi denuncia en enero de 1947 los planes en marcha para convertir a YPF en una compañía mixta y como respuesta plantea la nacionalización completa del sector hidrocarburífero.<sup>25</sup> El líder radical buscaba a la vez disputar la dirección de la importante corriente nacionalista que conducía Perón tanto como, en ese momento, bloquear la posibilidad del avance de los intereses norteamericanos. Lo cierto es que los directivos de la Standard creyeron oportuno poner como condición sine qua non la eliminación de la figura del *presidente argentino con veto*. Y esta exigencia era imposible de cumplimentar para el Ejecutivo ya que el costo político de ese intento era de consecuencias imprevisibles: hubiera sido difícil disimular el carácter de simple concesión de una *asociación* en tales condiciones.

Una explicación para esta táctica de Perón es que para un proyecto de cuño reformista como éste cada avance implicaba un cierto grado de forcejeo, y cada forcejeo se hacía a su vez con guiños y gestos conciliadores.<sup>26</sup> La “insuficiencia de ahorro interno”

---

<sup>22</sup> Del lado de EEUU estaba en juego normalizar las relaciones con un país que, más allá de toda duda, contaba en relación a poder avanzar en los dispositivos interamericanos que proyectaban.

<sup>23</sup> La propuesta de asociación incluía: a-exclusividad por 10 años para exploración y explotación al sur del paralelo de 49° (sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego), b-el capital lo aportaba la Standard (alrededor de 25/30 millones de dólares) a través de un préstamo sin interés, c-al gobierno le correspondería un 12% en concepto de regalías y un 51% de las probables ganancias luego de amortizado el préstamo.

<sup>24</sup> En la propuesta de Metzger la Gerencia General quedaba en manos de la Standard ya que de alguna forma había que contrapesar la figura de una presidencia con derecho a veto como estipulaba la reglamentación correspondiente a Sociedades Mixtas aprobada muy poco antes de la asunción de Perón.

<sup>25</sup> En julio de 1947 un proyecto del diputado radical Alfredo Calcagno promovía la total nacionalización.

<sup>26</sup> Al mismo tiempo, cuando se conciliaba siempre había una puerta entreabierta a futuros nuevos conflictos.



implicada por el mantenimiento del latifundio y la persistencia de la operatoria de los holdings de las potencias en la economía argentina hacían inevitables estos constantes *requiebros*. Perón era *el primer esclarecido* al respecto: no es de extrañar que fuera a la negociación sabiendo a la vez que, desde su óptica, no había muchas opciones pero tratando también de sacar la mejor tajada. Lo curioso en relación al caso del petróleo es que el nacionalismo expresado entre otros en la emblemática figura del General Mosconi, se había desarrollado primero en sentido inverso, evolucionando desde la aceptación de la coexistencia entre YPF y las empresas privadas hasta la constatación *empírica* de la necesidad del monopolio estatal ante la avidez sin límites de aquellas. Ahora, sin embargo, se emprendía la marcha reversa, así fuera para intentar preservar el rumbo industrialista y de *autarquía* que se pretendía en general.

En junio de 1947 Perón le reitera a Messersmith, que mantiene su interés en avanzar en la asociación para la exploración petrolera a pesar de las dificultades. El embajador norteamericano estaba siendo relevado de sus funciones paralelamente a la caducidad de Braden en el Departamento de Estado como parte del cambio de la orientación de la política exterior de EEUU hacia la Argentina.<sup>27</sup> En este particular duelo en la interna de la potencia se había impuesto la línea que representaba el primero de los nombrados ya que Truman, en junio de 1947, anuncia que el gobierno estadounidense se encuentra satisfecho en relación al cumplimiento por Argentina de los compromisos asumidos en Chapultepec.<sup>28</sup> Esta resolución se relacionaba, entre otros factores, con el curso tomado por la línea diplomática británica, ya que, a principios de 1947, los ingleses habían tomado la determinación de renunciar al “pacto entre caballeros” para concluir con la venta de las empresas ferroviarias y marchar a acuerdos bilaterales con Argentina que incluían el intercambio de materias primas y alimentos por petróleo, armas y algunos otros bienes.

---

<sup>27</sup> Recordemos un detalle importante de todo este proceso: el *tercerismo* de Perón se expresaba también en el terreno del petróleo con la “apertura al Este” a través de compras de crudo en la URSS, ver por ejemplo Fuchs, op. Cit., página 110, lo que era otro elemento relevante para los EEUU.

<sup>28</sup> Casi un año antes el mismo presidente había sido partidario de la otra línea, la que expresaban el secretario Byrnes y el funcionario Braden: mantener las presiones, que incluían el embargo de armas pactado *gentilmente* con británicos y canadienses.





### **Maniobras y enredos**

En septiembre de 1947, se hace cargo en Buenos Aires el embajador Bruce, que se reúne con Perón a poco de arribar al país. A esta altura Perón parecía ya escéptico de la posibilidad de concretar algún acuerdo en esta área clave con los EEUU. Su frente interno aparecía polarizado ante la posibilidad de avanzar en la asociación con inversionistas del gran país del norte o profundizar el rumbo nacionalista. Según la versión de Potash quienes sostenían la idea de negociar con Norteamérica, alineados con el líder, eran Miranda (Presidente del Consejo Económico), Bramuglia (Canciller) y Maroglio (Pte. del Banco Central), a los que habría que agregar al Gral. Albariño, titular de YPF.<sup>29</sup> Transitando la vereda de la nacionalización, con mayor o menor énfasis por momentos, se encontraban el Secretario de Industria y Comercio Barro, el Ministro de Hacienda Cereijo, el Secretario de la Aeronáutica Brigadier De la Colina y el Ingeniero Canessa, que pasó de Gas del Estado a ser nombrado presidente provisorio de YPF, siendo uno de los principales animadores de la iniciativa nacionalista.<sup>30</sup> Manteniéndose algunos otros funcionarios importantes del gabinete, como Guerra y Marina, en una posición “neutral”, vacilante o ambivalente. El 30 de septiembre de 1947, Canessa, responsable directo de la construcción del gasoducto “Presidente Perón”, ahora desde YPF, comunica a los trusts que expirarían los acuerdos en cuanto a distribución de crudo en el mercado local. Mientras tanto Barro declara a los directivos de las petroleras que, en su opinión, el futuro depararía que en Argentina el negocio petrolero sería monopolizado por YPF. Posteriormente Canessa se dará una política de *hostigamiento* hacia las privadas en relación a nuevas disposiciones en función de enfrentar la escasez relativa de combustible y las medidas de racionamiento para hacerle frente. En noviembre éste mismo funcionario presenta un documento titulado: “Bases generales para una política petrolera argentina”, en el que propone la estatización absoluta. Sobre

---

<sup>29</sup> Ver Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pag. 109 y subsiguientes, y Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, pag. 562 y subsiguientes.

<sup>30</sup> Canessa se hace cargo de YPF, en forma provisorio, en septiembre de 1947, momento en el que también se produce una importante reestructuración de su directorio.



esta base eleva un proyecto de ley para concretarlo. Pero estos escarceos sólo eran el preludio de la estocada que pretendía ser más profunda: el 4 de diciembre de 1947 en una reunión de gabinete se analizan las distintas posibilidades para buscar solucionar el problema energético, entre ellas, el grupo de funcionarios ya mencionado, plantea la posible nacionalización.<sup>31</sup> Luego, al día siguiente, *en el despacho de Miranda*, el sector que empuja la nacionalización cita a los directivos de Shell, Standard Oil y Ultramar, y les plantea un ultimátum sui generis: deben responder en plazo perentorio (cuatro días) si estarían dispuestos a vender sus yacimientos *voluntariamente*, caso contrario se les da a entender la probable expropiación, (era inminente un discurso de Perón con *anuncios* el 13 de diciembre). A la vez se les plantea que, como recompensa, obtendrían gananciosos contratos en las fases de refinación y comercialización. Los monopolios recurren rápidamente a sus respectivas embajadas, quienes a su vez piden velozmente explicaciones ante el *apriete* recibido por parte de los funcionarios. La respuesta del Ejecutivo, a través del responsable de las relaciones exteriores Bramuglia, es terminante: de ninguna forma se encontraba en análisis llevar adelante tal medida. Esto tranquiliza a las petroleras que entonces responden confiadamente que no están interesadas en deshacerse de sus posiciones en Argentina.

### **Perón...¿qué Perón?**

¿Dónde está Perón en este enredo? ¿Es un demagogo que expresa un tipo de política invertebrada?<sup>32</sup> ¿Es partidario de fórmulas “mixtas” o de nacionalizaciones pactadas? ¿Cómo pudo el *ala nacionalista* de su elenco ministerial avanzar con esta atrevida maniobra sin que el líder haya estado al tanto? ¿Ha sido esto sólo obra de los que buscaban obturar los acuerdos de asociación con EEUU? ¿O podría ser un juego doble de Perón en espera de presionar para acelerar sus planes de asociación con los norteamericanos en este sector, y resolver no sólo el complicado asunto energético sino el problema de la tirantez con la potencia hemisférica? No podemos dar respuestas

---

<sup>31</sup> Un poco antes de estos momentos decisivos Canessa vuelve convertirse en Vice 1° de YPF (además de su cargo como responsable en Gas del Estado) ya que Albariño retorna de su “licencia”.

<sup>32</sup> Esta parecería ser la posición de Félix Luna al respecto, ver Luna, Félix, *Perón y su tiempo 1- La Argentina era una fiesta 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pág. 169 y subsiguientes.



definitivas pero, como resultado de esta trama, Perón pudo aparecer como un referente capaz de poner coto a sectores de un nacionalismo más crudo que el expresado por él mismo.<sup>33</sup> Pero como aprecia Nicolás Gadano era Perón quien había sido el responsable de colocar a los funcionarios claves para el intento estatizador en sus puestos. Es curioso que Potash sólo obtenga como conclusión de este hecho que los miembros del Gabinete y secretarios de áreas eran muy *autónomos*.<sup>34</sup> Perón tenía presente que YPF no disponía de la capacidad para atender la demanda de combustibles y la escasez de divisas hacían aparecer muy natural inclinarse hacia formas de explotación conjunta lo que podía llevar a aliviar el peso de los desembolsos para estas importaciones. Esto dejaba, a corto plazo, disponibles divisas para el ingreso de bienes de capital y otros insumos imprescindibles para el proceso de industrialización que no podían reemplazarse por producción autóctona. A esto se debe sin duda el señalado *pragmatismo* de su línea política y no a un supuesto carácter meramente retórico de sus objetivos.<sup>35</sup> Probablemente Perón contemplaba no sólo el problema energético y sus conexiones con las relaciones entre el país y EEUU, sino, como señalan distintos autores, las derivaciones que podía tener la forma de su resolución en el importante campo militar, con el franqueo o no de los obstáculos para obtener pertrechos y armamento moderno y por consiguiente sus repercusiones en la interna que se libraba en las Fuerzas Armadas.<sup>36</sup> Asimismo esto es lo que explica las vacilaciones del Ministro de Guerra Sosa Molina ya que en este terreno nuestro país aún enfrentaba las consecuencias del llamado “acuerdo entre caballeros” suscripto entre EEUU, Gran Bretaña y Canadá.

Un poco antes del pretendido día clave (13/12/47) en una nueva reunión de los más altos funcionarios, juega por primera vez un rol abierto en esta disputa el Ministro de

---

<sup>33</sup> Luego de esta “operación” Canessa y su gente es relevada totalmente del directorio de YPF, por lo menos hasta su retorno en abril de 1949.

<sup>34</sup> Ver Gadano, Op.Cit., pág. 577 y Potash, Op.Cit., pág. 113.

<sup>35</sup> Al respecto ver Potash. Op. cit., Págs. 111 y 112.

<sup>36</sup> Ver Rapoport Mario y Spiguel Claudio, *Relaciones tumultuosas, EEUU y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.



Guerra Gral. Sosa Molina, que aboga en contra de la posible nacionalización, dejando expuesto que sería lesiva a los intereses argentinos.<sup>37</sup> Finalmente, el día conmemorativo del 40 aniversario del descubrimiento en Comodoro, Perón expresó en su discurso el desencanto por la baja performance de YPF, desistió de cualquier anuncio nacionalizador y, a la vez, hacia el final de su alocución reafirmó las orientaciones generales nacionalistas.<sup>38</sup> Este guiño hacia la corriente nacionalista que le daba sustento permitía entrever que, a pesar de las tratativas para asociarse a capitales estadounidenses, todo volvía a foja cero. Como concluye Potash finalmente se arribaba a un coyuntural statu quo, o, en palabras de Gadano, las tendencias rivales en juego en el gobierno se *neutralizaron* recíprocamente.<sup>39</sup>

Potash afirma, enigmáticamente, que todo este episodio revelaría la forma en que Perón ejercía su poder y da cuenta de la cuota de autonomía de sus funcionarios. Si bien, como hemos señalado, este último punto es atendible, sobre todo en estos años de consolidación de su liderazgo, éste análisis parece descuidar que no se trataría solo de una cierta metodología sino que se trata del propio contenido del proyecto justicialista.<sup>40</sup> Antes que ser rehén de su retórica nacionalista, como sugiere el historiador norteamericano, tenemos a Perón sujeto de los estrictos límites de su propio proyecto. En relación a la interna castrense, clave en su concepción política, si bien se supone que las opiniones estaban divididas, predominaban, en principio, aunque sea por la vía

---

<sup>37</sup> Aquí queda claro el rol de los intereses militares en avanzar no sólo en aprovisionamiento de pertrechos sino en planes de industrialización armamentística para lo que requerían buenas relaciones con los vecinos de América del norte. Ver Potash. Op. Cit., pag. 114 y subsiguientes.

<sup>38</sup> “La política petrolera argentina ha de basarse en los mismos principios en que descansa toda la política económica: conservación absoluta de la soberanía argentina sobre las riquezas de nuestro subsuelo y explotación racional por parte del Estado; advirtiendo que cuando el Estado rescata la dirección inmediata y directa de los bienes que la nación posee, no debe ya despojarse del privilegio de seguir administrándolos, sin compartir funciones con otros intereses que no sean los que corresponden a todos los argentinos.”, tomado de Potash, Op. Cit., pág. 112.

<sup>39</sup> Ver Gadano, Op. Cit., pág. 577.

<sup>40</sup> Para ver un poco más las contradicciones entre Perón y la segunda línea de funcionarios ver Rein, Raanan, Juan Atilio Bramuglia, Bs. As., Lumiere, 2006.



jerárquica, quienes se oponían a la nacionalización del petróleo, a través de la figura de Sosa Molina.<sup>41</sup>

### **La Constitución de 1949**

Luego vino la convocatoria a la Convención Constituyente que sancionaría la nueva constitución (11/03/1949). Entre otras cosas implicaba elevar al rango constitucional el principio nacionalista en cuanto a la propiedad de las riquezas del subsuelo y el ejercicio de los servicios públicos (art. 40). Distintos testimonios muestran a Perón buscando atenuar la letra de este articulado, probablemente consciente, no sólo del rechazo que despertaría en los poderes mundiales, sino aún más de las necesidades de acuerdos que depararía un futuro no lejano, y que esta base legal complicaría.<sup>42</sup>

Pero a la vez la nueva constitución entraba en vigor en un contexto donde las expectativas que Perón podía haber tenido en las iniciativas conjuntas de exploración / explotación petrolífera en curso, (esencialmente con capitales estadounidenses), se habían diluido y por lo tanto el costo inmediato del gesto era mínimo.<sup>43</sup>

Es aún más gráfico que Canessa haya reasumido en este contexto, abril del '49, al frente de YPF y que nuevamente haya fracasado, ahora en un intento amenguado de nacionalización, en agosto de 1950.<sup>44</sup> La situación económica era muy delicada y en combustibles el país, cada vez más deficitario, se encontraba en una situación de debilidad. Los acuerdos bilaterales con los británicos demostraron esto, la escasez de dólares llevó a la firma del tratado llamado “Andes” en febrero de 1948 y a su renegociación en junio de 1949, que implicaban importantes compras de crudo a los ingleses y golpes a los intereses de las petroleras de EEUU en nuestro país, (Ultramar y ESSO).<sup>45</sup> Esto provocó protestas y reacomodamientos de los EEUU, que incluyeron el

---

<sup>41</sup> Aunque también habría que tener en cuenta que el mismo Sosa Molina tuvo, aparentemente, vacilaciones al respecto.

<sup>42</sup> Tanto Luna, como Potash y demás autores refieren esta actitud de Perón, ver obras ya citadas.

<sup>43</sup> Pero no así el costo político que tendría en el futuro volver a trabar negociaciones y concretarlas.

<sup>44</sup> Además de la flamante Constitución de cuño nacionalista contaba a su favor con el patente fracaso del acuerdo con DRILEXCO.

<sup>45</sup> Los británicos medraban con las complicaciones de Argentina para abastecerse de crudo buscando mejorar su posición en los convenios.



intercambio de visitas de Miller y Cereijo, a principios de 1950, el crédito del Eximbank y medidas financieras para reanudar el aprovisionamiento de petróleo a través de empresas yanquis. En esta situación Canessa propone nuevamente expropiar los pozos de las operadoras privadas, especialmente los que poseía la Shell en Comodoro, como represalia a las presiones de los británicos, que en esa coyuntura *manejaban el grifo* de la importación debido a la escasez de dólares. Canessa pensaba que esa sería la manera de forzar a aquellas empresas a importar más, al quedarse sin crudo local para refinar y comercializar. Además Canessa empujó que se le retirara la personería a Ultramar por sus presiones en contra de YPF. Pero no encontró eco en el Ministro de Industria y Comercio Barro, lo que precipitó la salida de Canessa y la incorporación de YPF a lo que sería llamado Empresas Nacionales de Energía (ENDE), justamente bajo la dirección del citado Ministro.

### **De la crisis al golpe**

La crisis económica, sobre la cual no podemos explayarnos aquí, ya había comenzado a evidenciarse desde 1948. El estrangulamiento externo creciente y sus efectos para el proceso nacionalista e industrialista impulsado por Perón fueron uno de los factores que llevaron a éste a retroceder y contradecir muchos de los lineamientos esbozados.

Particularmente en relación al papel del IAPI, reculó en su política hacia la oligarquía.<sup>46</sup>

Y claramente, a partir de la ley de inversiones extranjeras 14.222, con las negociaciones con distintos representantes de los monopolios imperialistas y aún más, en lo que nos atañe, en el acuerdo con la SOCAL, casi coronado en 1955. Aunque haya quienes han simplificado excesivamente las cosas de nuevo tenemos que ver a la disputa por el petróleo jugando un papel no desdeñable en la resolución hacia el golpe. Las tremendamente entreguistas condiciones aceptadas por Perón contribuyeron tanto a quebrar las bases de apoyo del gobierno como a cimentar la amplia y heterogénea unidad opositora.

### **Las causas de los problemas de YPF**

---

<sup>46</sup> Expresado melindrosamente en el discurso en el Teatro Colón en 1953.



Si Perón suponía, como ya hemos dicho, que YPF no podría aumentar significativamente, por sí sola, sus niveles de producción; hay que señalar que su profecía se auto-cumplió. Pero a los historiadores les ha quedado la responsabilidad de indagar cuáles han sido los factores que más pesaron para que esto ocurriera. Para Solberg la política de castigo de EEUU para con Argentina, al impedirle acceder a determinados bienes de capital, equipos de perforación y otros, habría tenido un papel fundamental para el retraso de la petrolera estatal.<sup>47</sup> A lo que agrega que en 1948, cuando se resuelve el problema de los permisos de importación, ya asomaba el problema de la escasez de divisas para efectivizar dichas compras externas. Para Gadano este historiador estaría retomando parte de la argumentación *autojustificatoria* peronista. Para él una de las debilidades principales que tuvo que afrontar YPF estuvo constituida por el ahogo presupuestario que sufrió, lo que demostraría el poco apoyo que obtuvo pese a los brillantes planes esbozados por el plan quinquenal.<sup>48</sup> Además de la ineficiencia de la burocracia estatal<sup>49</sup>, las demoras para obtener permisos de cambio y también, aunque en menor medida, las dificultades en obtener permisos de importación desde EEUU. A todo esto dicho analista agrega el peso de una masa salarial creciente, que llegó a representar un 40 % del dinero obtenido por sus ventas y habría privado a YPF de líquido para inversiones.<sup>50</sup> En el caso de Potash no se profundiza este asunto ya que no es el centro de su interés, aunque sí hace referencia a casos de corrupción. Por su parte, Félix Luna, hace hincapié en la *politiquería* que primó en la purga del staff directivo de YPF a poco de hacerse cargo el General Albariño, ya que la habría privado

---

<sup>47</sup> “Decididos a oponerse a Perón a causa de sus supuestas simpatías profascistas, los EEUU adoptaron una política que el Secretario de Estado definió con estas palabras: “resulta esencial no permitir la expansión de la industria pesada argentina”. Consecuentemente, los EEUU pusieron severas restricciones a la exportación a la Argentina de equipo de perforación petrolera, instrumentos de refinación y repuestos para reparación de la industria del petróleo. Esta política atrasó sustancialmente el ritmo de renovación de YPF.” Tomado de Solberg, Op.Cit., Págs. 245 y 246.

<sup>48</sup> Casualmente en los meses de 1947 en los que estuvo abierta la posibilidad de la asociación con la Standard de Nueva Jersey, YPF sufrió un persistente retraso en la adjudicación de las partidas de dinero ya asignado a su presupuesto, asunto que sin embargo no merece suspicacias de ninguno de los autores que reseña este episodio.

<sup>49</sup> Asunto al que también alude Solberg en la obra ya citada, pág. 246.

<sup>50</sup> Numerosos conflictos gremiales en este período en YPF, (que incluían puja entre distintas organizaciones sindicales), terminaron con aumentos significativos de los salarios del personal.



de material humano idóneo. Y carga las tintas sobre una política que habría sido orientada por el oportunismo de Perón, de un nacionalismo exclusivamente declamatorio.

## **Parte II:**

### **Marco general y análisis de interpretaciones sobre la experiencia peronista a partir de la cuestión del petróleo**

La cuestión para desentrañar: ¿cuál fue la orientación del primer peronismo en el tema petrolero? ¿Qué móviles empujaron sus decisiones en un tema tan sensible? No podríamos pretender agotar la cuestión pero sí hacer una contribución en el sentido de matizar la idea de un Perón *estatista* en una primera etapa y luego uno puramente *oportunista*. Hemos afirmado que una dificultad persistente en los análisis del primer peronismo es considerarlo como una simple variedad de oportunismo político (sin sustancia propia) con previsible apelaciones demagógicas. Esta interpretación, en la que se podría filiar a autores como Félix Luna o a Jaime Fuchs, pierde de vista que es éste el período de mayores avances de un capital nacional sustentado en el reforzamiento del área estatal de la economía y el desarrollo del mercado interno a través de un peso inusitado de los asalariados en el reparto del PBI. Este tipo de visiones parecerían sostenerse sólo en la comparación de la práctica discursiva con los hechos plasmados. Por esto se repiten planteos que muestran a Perón como un esclavo de sus palabras, sufriendo desgaste político por no poder satisfacer las expectativas de creciente soberanía nacional que generaba su demagogia. La versión especular de esta descripción se contentaría con ver en Perón un nacionalismo *de una pieza*, caído en desgracia sólo como consecuencia de las presiones de los enemigos de su proyecto.<sup>51</sup> Es el caso de Federico Bernal, que sobre el contrato con la SOCAL plantea en una forma indisimuladamente justificatoria: “En efecto, la sangría de divisas debía ser frenada...”<sup>52</sup> Bernal plantea que se echó mano al capital extranjero para gambetear la

---

<sup>51</sup> En esta percepción podría encuadrarse a la visión de Bernal, Federico, *Petróleo, estado y soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pág. 66 y subsiguientes y, en menor medida, la de Solberg, Op. Cit.

<sup>52</sup> Bernal, Federico, *Petróleo, estado y soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005, págs. 72,73 y 93.





coyuntura de estrangulamiento y las deficiencias del capital nacional, pero omite preguntarse por qué el capital nacional no estaba a la altura de las circunstancias. Sólo refiere a los obstáculos que presentó EEUU. Diego Mansilla también se pregunta, (tal como desde otra perspectiva lo hace Nicolás Gadano), si los contratos de 1955 fueron una traición o una solución pragmática ante la necesidad del auto-abastecimiento. Creemos que así formulado el problema poca luz puede arrojar sobre la naturaleza del primer peronismo. Son análisis que, en este punto, se quedan *al nivel* de la propia política de la época estudiada y al que la perspectiva del tiempo transcurrido pareciera no haberlos beneficiado demasiado.

Sería más fructífero encuadrar esta historia dentro del proyecto peronista global, donde se dimensionan más claramente los alcances que tuvo y a la vez los límites que impuso a ese proyecto de desarrollo capitalista local su intrínseco reformismo, (mera atenuación del grado de dependencia del capital extranjero y del peso del latifundio, sin ruptura completa con su lastre), que les dejaba a éstos margen de maniobra para el contragolpe. La tortuosa política de Perón no se debía a unas determinadas características personales, (aunque éstas hayan tenido su relevancia), sino a la lógica de forcejeo-conciliación inherente a su proyecto. Perón oscilaba, sí, pero no del nacionalismo al entreguismo y viceversa, sino en virtud de condiciones más favorables a su proyecto nacionalista-burgués, (1946-47: buenos precios internacionales, expansión de la *ISI fácil*), u otras circunstancias más apremiantes (crisis 1948 al 51), donde estaba dispuesto a hacer más concesiones.<sup>53</sup> Estos términos no se auto-excluyen, más bien se auto-implican. En definitiva, en el primer peronismo no se trata tanto de buscar inconsistencias entre la teoría y la práctica sino de intentar entender, a la vez que los alcances de su política en una situación excepcional para la Argentina como lo fue la coyuntura de posguerra y los límites con los que rápidamente chocó en años subsiguientes.

---

<sup>53</sup> Es lo que parecen no ver algunos análisis: “Perón osciló entre un enfoque nacionalista y estatista – consistente con el discurso general del peronismo- y una aproximación pragmática al problema que se tradujo en contactos con compañías privadas extranjeras...”. Ver Gadano, Op. Cit., Pág. 562. Para este autor finalmente iría a predominar el *pragmatismo*, (se refiere obviamente a los contratos frustrados por la *Libertadora*)



En un plano más general partimos de la crítica a las formulaciones que, en sus diferentes variantes, quieren interpretar al fenómeno del peronismo (1946-1955) como una consecuencia o efecto de una relativa *autonomización* del Estado.<sup>54</sup> Por razones de espacio no podemos ser exhaustivos pero como ejemplos de lo antedicho podemos citar el caso del sociólogo Ricardo Sidicaro, que plantea que este proceso de despegue del Estado con respecto al cuadro de clases que le da sustento se habría operado ya desde la década de los treinta. Y, para el mencionado autor, esta tendencia se habría subrayado con la emergencia de la figura *carismática* de Perón.<sup>55</sup>

Éste tópico es ensayado también desde otras corrientes, como es la representada por un estudioso del tema petrolero, Marcos Kaplan, (quien era parte del grupo Praxis dirigido por Silvio Frondizi). En su caso se apela a un concepto de matriz trotskista, nos referimos al de *bonapartismo*, al que entiende como una especie de arbitraje estatal relativamente independizado del conjunto de fuerzas sociales y clases del que resulta, debido a una excepcional coyuntura marcada por el *empate*.<sup>56</sup> Al que agrega la caída británica sin reemplazo inmediato por la potencia imperialista en ascenso, EEUU. Para Silvio Frondizi y Marcos Kaplan estos años son de atenuación de la contradicción entre el capital imperialista y el capital nacional. Creen que lo ocurrido en 1946-55 es una

---

<sup>54</sup> Por ejemplo en Kaplan: "...acción burocrática que distancia e independiza *parcial y momentáneamente* al peronismo de las clases dominantes, y en virtud de lo cual aquél debe en diversos momentos y problemas hacer una política burguesa aparentemente contra la voluntad de la propia burguesía nacional." Página 34, Kaplan, Marcos, *Economía y Política del petróleo argentino (1939-1956)*, Praxis, Buenos Aires, 1957 o en Horowicz: "El régimen bonapartista supone un equilibrio social endeble, cualquier alteración puede quebrarlo... Y ese punto pasaba por la jefatura, por Bonaparte... Para Perón, más que garantizar el cumplimiento de un determinado programa, el sistema político debía facilitar una determinada hegemonía... Cuando la hegemonía no tiene decurso, sin herramientas programáticas, el equilibrio es destruido" Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Bs. As., Edhasa, 2006, págs. 143-44-45.

<sup>55</sup> En un análisis de cuño explícitamente weberiano. Ver Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, página 55 y posteriores.

<sup>56</sup> "Una coyuntura económica excepcional produce un equilibrio fluctuante y precario entre las diversas clases del país, y entre la gran burguesía y el imperialismo. En estas condiciones, el grupo encaramado en el estado a consecuencias del golpe de 1943 adquiere cierta independencia relativa de los sectores e intereses actuantes en la sociedad argentina, pretendiendo cumplir en relación a los mismos el papel de árbitro necesario en todos los conflictos.", en Kaplan, Marcos, *Economía y Política del petróleo argentino (1939-1956)*, Praxis, Buenos Aires, 1957, página 34.



muestra de que no habría necesidad de una “fase diferenciada y anterior al proceso revolucionario socialista.”<sup>57</sup>

### **Algunas críticas**

Creemos que en realidad éste proceso hay que interpretarlo al contrario de lo que lo hace Kaplan (que habla de atenuación de las contradicciones inter-burguesas) en términos de una agudizada lucha por el predominio en la estructura económico-social argentina y en el rumbo del país. En el caso de Sidicaro parece subestimar la complejidad de un proceso histórico donde las clases dominantes, a despecho de sus intereses estructurales y como parte de sus estrategias adaptativas a una crisis inusualmente larga y severa, deben prohiar una serie de instituciones y políticas estatales que, en las condiciones de los acelerados cambios externos, (disrupción de la división internacional del trabajo tradicional, relativo relajamiento de los lazos de dependencia, cambio en la correlación de fuerzas entre las potencias como parte de la segunda guerra mundial con la consabida decadencia británica entre otros efectos, etc.) e internos (industrialización sustitutiva, migraciones internas, desarrollo de la clase obrera fabril y de sectores de burguesía industrialista que giran en torno del mercado interno, etc.) generan las condiciones excepcionales de emergencia del fenómeno peronista.

El primer peronismo, a nuestro juicio, representa el intento de la burguesía nacional por reforzar su desarrollo a través de la palanca burocrática, sin avanzar a fondo en la transformación estructural del país. Es decir sin tocar, en su esencia, ni el latifundio ni la determinación de la economía por el peso del capital monopolista; y por ende tampoco dismantelar al Estado, esencialmente expresión de ese poder. Esto es lo que explica el tensamiento de las distintas contradicciones en el seno estatal (inter-burguesas, inter-imperialistas y entre el sector de burguesía nacional al frente de un movimiento poli-clasista peronista y las clases dominantes tradicionales). A la hora de la verdad el camino propuesto por ese proyecto determinaba sus posibilidades, (lo que hemos

---

<sup>57</sup> Kaplan, Marcos, *Economía y Política del petróleo argentino (1939-1956)*, Praxis, Buenos Aires, 1957, prólogo de Silvio Frondizi, página 8 y 9.



desarrollado someramente en la primera parte), en términos de alcances y de límites. En germen, en la línea adoptada en los *gloriosos* años 1945/46/47/48, se encontraban las barreras que no podrían ser franqueadas ni siquiera en las condiciones internacionales extremadamente favorables de inmediata posguerra. Esta forma de interpretación permitiría entender la *apariencia* de autonomización de cierta parte del aparato burocrático y/o su contradictorio funcionamiento. Digamos que si se habla de autonomía, (más o menos relativa, más o menos coyuntural, según las distintas variantes), lo que aparece sirviendo para explicar el ascenso peronista no funciona para explicar su caída. Es decir el asunto de cómo, en 1955 *a la hora de la espada*, el Estado respondió a las clases y grupos que estuvieron complicados en su génesis. Entonces tampoco sería prudente hablar de “Estado peronista” ya que enfocar excesivamente la relativa peronización impide entonces verlo como una arena de lucha donde finalmente Perón, no sólo tenía todas las de perder, sino que será efectivamente derrotado. En el caso de Félix Luna y de Potash tenemos análisis que no pretenden dar solución a las cuestiones sobre las que aquí reflexionamos. Luna remarca en Perón su carácter demagógico y oportunista. Es, a nuestro juicio, una unilateralización pero, aún si nos pusiéramos de acuerdo en calificar de esa forma el accionar de Perón, entonces todavía quedarían por explicar las *causas* materiales de esa forma política. La ambivalencia en general, y particularmente marcada en lo que se refiere al tema petrolero que nos ocupa, ha sido remarcada por prácticamente todos los que se han ocupado del tema. Pero subsiste la necesidad de entender los porqués de esas vacilaciones. Creemos que no ayuda a resolver éste problema el reducirlo a su aspecto político (supuesta autonomización de la burocracia) ni discursivo (Perón como rehén de su discurso populista). Tampoco, como hace Kaplan<sup>58</sup>, resulta muy satisfactorio adjudicar “su política contradictoria, burdamente empírica, vacilante y aventurera” a su carácter

---

<sup>58</sup> “Un bonapartismo como el analizado –arbitraje de un grupo gobernante de origen burgués entre clases más o menos equilibradas entre sí- implica fatalmente el predominio y crecimiento de la burocracia...” Kaplan, op. Cit., página 35. O éste análisis en Horowicz, (a propósito de 1955): “Podía vencer la Libertadora o podía vencer la clase obrera, el que no podía vencer –en ningún caso- era el jefe bonapartista”, página 169 de Horowicz, Op. Cit.



bonapartista. La pregunta, muy prosaica pero que ayuda más para resolver esta cuestión sería: ¿Quiénes se beneficiaron y quienes se perjudicaron con la política del primer peronismo? Sin embargo no nos corresponde aquí explayarnos sobre esto.<sup>59</sup>

“El caduco capitalismo nacional no sólo es incapaz de proporcionar a la *burocracia gobernante* un vigoroso impulso ascendente y renovador, sino que, por el contrario, la impregna con su propia putrefacción...”<sup>60</sup> (el subrayado es nuestro). Donde se puede comprobar que, atrás de la teoría del bonapartismo se esconde la renuncia a caracterizar al peronismo en términos de clase y se lo convierte en un *agente burocrático*. Aunque en el caso de Kaplan hay que decir que es ecléctico y que oscila entre la calificación de burocrático y la de burguesía nacional. Desde nuestra óptica, las contradicciones, marchas y contramarchas del primer peronismo hay que entenderlas como las propias de una clase bifronte e intermedia, contradictoria a la vez con el imperialismo y la burguesía intermediaria por un lado y con la clase obrera y sectores populares, por otro.<sup>61</sup> Con el primero por su postergación ineludible por parte del capital monopolista (que goza de ventajas en todos los terrenos: en el grado de concentración, en el plano financiero, tecnológico, etc.); por otro lado la burguesía nacional es una clase explotadora, que obtiene su (relativa) fuerza del cuadro de predominio de las relaciones capitalistas en el país, rasgo que comparte con otros sectores burgueses (ya sean imperialistas-monopolistas o intermediarios).

#### Bibliografía:

Araujo, Roberto, *Perón y la CADE*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2009.

Bernal, Federico, *Petróleo, estado y soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Bernal, F., De Dicco, R., Fredda J.F., *Cien años de petróleo argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2008.

Fronzizi, Arturo, *La lucha antiimperialista*, Buenos Aires, Debate, 1955.

---

<sup>59</sup> Una forma de responder a esta pregunta a nuestro juicio bien enfocada se encuentra en el citado libro de Rein, en páginas 38, 39 y 40 y en el también referido de Rapoport-Spielgel.

<sup>60</sup> Kaplan, op. Cit., página 36.

<sup>61</sup> Y no, como en muchos análisis, por las peculiaridades del “estilo de conducción de Perón, (ver por ejemplo la caracterización de Alejandro Olmos en la nota 27, pág. 52 de Revista Todo es Historia, N°484.



- Fuchs, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1957.
- Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Galé, Nidia, *El gas en la Argentina: más de un siglo de historia*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2005.
- Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Bs. As., Edhasa, 2007.
- Kaplan, Marcos, *Economía y política del petróleo argentino (1939-1956)*, Buenos Aires, Praxis, 1957.
- Kaplan, Marcos, *La política del petróleo 1907-1955*, en colección Polémica, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Luna, Félix, *Perón y su tiempo I- La Argentina era una fiesta 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Mansilla, Diego, *Hidrocarburos y política energética: De la importancia estratégica al valor económico, Desregulación y privatización de los hidrocarburos en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007.
- O'Connor, Harvey, *La crisis mundial del petróleo*, Buenos Aires, Platina, 1963.
- Olmos Gaona, Alejandro, "Las concesiones petroleras de Perón", en *Todo es historia*, N°484, noviembre del 2007.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas, EEUU y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *EEUU y el peronismo, La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, GEL, 1994.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Política exterior argentina (1880-2001) Poder y conflictos internos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- Rapoport, Mario, *El laberinto argentino, política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia*, Bs. As., Lumiere, 2006.



Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

Vedoya, Juan Carlos, *Mosconi, El petróleo y los trusts*, Editorial Lañon, Buenos Aires, 1974.

Waldmann, Peter, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2008.

Fuentes diplomáticas:

Foreign Relations of United States (FRUS) 1946/1947

Diarios y revistas:

Clarín / Crítica / La Nación / La Prensa